



Pierre
BAYLE
*Escritos sobre Spinoza
y el spinozismo*
edición, introducción y traducción de PEDRO LOMBA

PIERRE BAYLE, *Escritos sobre Spinoza y el spinozismo*, edición de Pedro Lomba, Trotta, Madrid, 2010, 224 pp. ISBN: 978-84-9879-127-3.

La primera recepción de Spinoza —a finales del siglo XVII y principios del XVIII— presupone una visión fatal de su sistema ético; algo así como la constatación de que dos realidades corren en paralelo en consecución de un mismo fin y que, por tanto, una debe derribar inevitablemente a la otra. Qué tuviera de verdad aquella interpretación parece que hoy ya no necesita dilucidarse. Si realmente dos tradiciones paralelas de pensamiento conducen a su enfrentamiento —y, por tanto, a la disolución de una de ellas en la otra—, se puede decir que esto es por poco tiempo y fruto más de la fortaleza de nuestro mundo de imágenes que de una realidad constante. Incluso ejemplos tan prosaicos como los toscos acontecimientos políticos del siglo XX todavía demuestran que, después de 1945, los vencedores no han dejado de cerciorarse de la presencia del mismo espíritu que además de combatir creyeron haber derrotado.

Pedro Lomba ha preparado una edición minuciosa sobre Pierre Bayle en la que recoge distintas entradas de su *Diccionario Histórico y Crítico* —Abelardo, Averroes, Orígenes, Plotino..., pero sobre todo Spinoza—, que tuvo sus dos primeras ediciones en 1696 y en 1702. Bayle terminó sus años gracias a la pensión que le pagaba un librero de la época por confeccionar esta obra. Su actitud de librepensador adelantado a su tiempo le condujo a una profusa actividad panfletaria de activismo político que le granjeó la enemistad de Pierre Jurieu, ministro de la Iglesia valona, que en otro tiempo había sido valedor del propio Bayle. Ya antes, en su Francia natal, había sido considerado hereje y activista no deseable por Luis XIV, que cerró la Academia de Sedán, en la que Bayle impartía clases, por considerarla en exceso reformista. Su condición de crítico con las supersticiones y su carácter partidario de la libertad de conciencia política y religiosa está en la base de toda su peripecia académica y personal.

Bayle otorgó a Spinoza un lugar destacado entre los artículos de su *Diccionario*. Debe reseñarse que durante el siglo XVII sólo se leyó el *Tratado Teológico Político*; la *Ética* se empezó a conocer en el XVIII, aunque hubo que esperar al final del siglo para conocer su Parte Quinta. Las repercusiones políticas de la obra spinoziana no empezaron a tomar cuerpo hasta muy posteriores estudios, ya entrado el siglo XX —puede verse una visión del desarrollo político de la filosofía de Spinoza en la obra de Étienne Balibar *Spinoza et le Politique*—, para lo cual es aconsejable trazar una línea de continuidad entre la Parte Cuarta de la *Ética* y el posterior *Tratado Político*. Este recorrido puede servir para mostrar los inevitables puntos de cruce con los que se encuentra el pensamiento y para ver como inciden en él los libros como metáfora de la posibilidad de intemporalidad.

“¿Era preciso, ante tres o cuatro pequeñas dificultades, abandonar una tradición tan antigua y constante?” Esta frase del oratoriano Michel Le Vassor, que recoge P. Vèrniere en *Spinoza et la pensée française avant la Révolution*, expresa a la perfección el rigor crítico que encontraron los textos de Spinoza en un primer

momento. El furor con el que fue reprimido puede haber servido de espoleta retardada para que su doctrina impregnara, poco después, la modernidad ilustrada y, además, de la manera tan intensa como lo hizo. *Pro captu lectoris habent sua fata libelli*.

La propia condición de Bayle, enmarcada en la tradición libertina del siglo XVII, lo convierte también en precursor de una de las líneas —no precisamente la dominante— de la Ilustración del XVIII. Su figura, nexo entre dos periodos ancilares del pensamiento, permitió que fuera consultado como autor de prestigio y fuente de primer orden respecto de la historia filosófica política de las dos últimas décadas del XVII y de la primera del XVIII. Tal vez porque Bayle fue uno más de los que se atrevió a mirar al cielo para investigar la condición divina de los signos que se nos ofrecen. Aristófanes hubiera podido burlarse también de él presentándolo colgado de un barril entre el suelo y la tierra. Al fin y al cabo, Bayle se atrevió a decir que “hay cometas sin desgracias y desgracias sin cometas”.

Spinoza, en cambio, no miró hacia arriba sino hacia adentro. El estudio de la distorsión del ojo humano le obligó a trazar geometrías que ayudaran a entender las cosas. Y lo hizo por medio de una lógica argumental que corrigiera los desvíos que se dan en nosotros, *a la manera* en que se producen en el remo cuya mitad introducimos en el agua. Todavía nos sobrecoge la visión de *Los embajadores* —la inquietante pintura de Hans Holbein, el Joven— y la necesidad de corregir nuestra visión para interpretar correctamente el cuadro y, sobre todo, la figura que lo preside distorsionada por el efecto de la anamorfosis. Ahora bien, cuando corregimos una desviación de nuestra mirada, ¿no estamos simplemente sustituyendo una distorsión por otra? Si aceptamos esto también es posible aceptar que algunos consideraran *ideologizada* la doctrina de Spinoza y, por tanto, vieran la necesidad de su desenmascaramiento. Dicho de otra manera, tal vez podamos poner también en cuestión el supuesto carácter neutral del estatuto dogmático de *lo científico*, y así considerar que la aceptación de las siempre revisables *certezas* científicas no es más que el camino que evita tener que enfrentarse con la condición huidiza de la *verdad*. Pensar así nos permite dos cosas: a) aceptar que el nudo de determinaciones infinitas en el que se cruzaron las doctrinas de los spinozistas con las de los teólogos monoteístas no es definitivo, y —lo que es más importante— b) evitar encapsular el escepticismo en la misma jaula que el dogmatismo o, lo que es lo mismo, evitar diluir el sentido originario de aquél. Tal vez para ello fuera necesaria una relectura más pausada de la introducción de Lomba al texto de Bayle. El propio Bayle destaca la mayor eficacia que tiene resaltar las contradicciones de un sistema que apelar a su mera condición de reverso del sistema considerado tradicional. En este último caso sólo se estaría creando una nueva tradición, es decir, un nuevo anverso reversible.

Si la obra de Bayle, su vida y su destino tienen que ser recuperados, la biografía que, entre otros, preparó Manuel Benavides —*El Cometa y el Filósofo*— y esta nueva antología de su *Diccionario* abren un camino para futuras publicaciones entre nosotros. Poco a poco podríamos moderar así la ilusión que nos conduce a creer que ya hemos alcanzado la idea última, la que propone el consentimiento universal como fundamento de la verdad.

Antonio Ferrer

